

Romanos 11.25-32

1 de 9

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

(1) Contexto

Romanos es un libro que nos habla acerca de la justicia de Dios.

"Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá". Rom. 1.17.

Aunque Romanos no fue la primera carta que Pablo escribió a las iglesias, es la primera de las epístolas en el orden bíblico porque coloca todo el fundamento de doctrina que necesitamos para comprender completamente la obra del Señor Jesucristo en la cruz, y el gran cambio que se dio de Israel a la Iglesia durante el tiempo de los Hechos de los Apóstoles, por causa del rechazo de los judíos.

Este tratado teológico nos instruye acerca de la necesidad de salvación que tienen todos los hombres (judíos y gentiles), por causa de la justicia de Dios que ha sido desequilibrada a través de los pecados y que debe ser necesariamente restablecida. Esta necesidad es universal, y nadie está exento ni puede excusarse a sí mismo. La manera de restablecer esta justicia requiere el pago de la propia vida, lo que coloca al ser humano culpable en una condición de condena.

"Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras". Rom. 2.5-6.

Como Dios sabe que nadie pudo evitar los pecados, Él mismo tomó la iniciativa de cargar en Sí mismo el castigo que el hombre merece y ahora ofrece vida gracias al sustituto perfecto: Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 2.29). Pero consistente con Su carácter y forma tratar con los hombres de todos los tiempos, Dios espera arrepentimiento y un corazón contrito para poder aplicar la gracia salvadora a los que se acercan.

"Pero ahora, aparte de la ley, **se ha manifestado la justicia de Dios**, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios **por medio de la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, **siendo justificados gratuitamente por su gracia**, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como **propiciación** por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de **haber pasado por alto**, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica **al que es de la fe de Jesús**". Rom. 3.21-26. [Énfasis mío].

Tomando en cuenta que esto significó el inicio de una nueva dispensación o mayordomía, Pablo explica lo que ha pasado con el anterior mayordomo: Israel, que había sido escogida por Dios cientos de años atrás para serle pueblo santo, y que mantenía un pacto con Él bajo las condiciones establecidas en la Ley de Moisés. En los capítulos 9, 10 y 11, hay una descripción acerca del pasado, presente y futuro de Israel.

En el capítulo 9 vemos el pasado de Israel, a quien Dios los eligió de entre todas las naciones, pero quienes por ir en pos de una justicia a través de las obras de la ley, rechazaron al Cristo, y como consecuencia vinieron a ser reprobados por Dios.

"[...] que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas". Rom. 9.4.

"Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo". Rom. 9.31-32.

En el capítulo 10 Pablo nos habla sobre la condición presente de Israel, que pueden llegar a ser salvos (individualmente) por la fe, pero no lo hacen porque desean establecer su propia justicia.

"Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree". Rom. 10.4.

Romanos 11.25-32

2 de 9

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

Finalmente llegamos al capítulo 11, en donde Pablo nos recuerda que las promesas de Dios para Israel son incondicionales, y que su estado actual no deroga ni elimina el plan que Dios tiene para con los descendientes de Jacob.

“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. [...] No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció”. Rom 11.1a, 2a.

Dios no ha desechado a Israel. Ciertamente hoy día un judío puede venir a la fe y ser recibido por Dios, pero se convertiría en cristiano, así que tenemos que entender que Pablo nos está hablando acá de Israel como nación, que todavía tienen una parte muy importante en la historia futura.

Nosotros (la iglesia) hemos venido a ser reconciliados con Dios sin merecerlo, salvos por gracia por medio de la fe en Jesús; sin intervención de nuestras obras, pues Él ya realizó la obra completa al ser ofrecido como propiciación. Nuestra salvación vino para provocar a la nación de Israel a celos.

“Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos”. Rom. 11.11.

En este contexto, Pablo nos va a mostrar que no debemos ser arrogantes y pensar que hemos venido a sustituir a Israel, mucho menos a recibir las promesas que están determinadas para ellos, como si fuéramos un “nuevo Israel”. En este pasaje Dios nos llama a la humildad, y a reconocer nuestra parte en Su plan, que es distinta de lo que ha reservado exclusivamente para los hijos de Jacob.

Así podremos recordar cuál es nuestro lugar, y mantenernos sirviendo en humildad, buscando las promesas espirituales que son para nosotros, y esperando aquél día en que finalmente los judíos sean restaurados como cabeza de las naciones.

“Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?”. Rom. 11.12.

(2) Desglose del Pasaje

Dividiremos el pasaje en dos partes:

- v25-28. El endurecimiento de Israel.
- v29-32. El llamamiento de Dios.

A. El endurecimiento de Israel.

- v25. La duración del endurecimiento.

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. Rom. 11.25.

- El objetivo de Pablo al hablarnos de estas cosas es que no seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.
- A pesar de esta enseñanza, la iglesia a lo largo de los siglos ha caído en el error de querer robar las promesas del Antiguo Testamento.
 - Según estas corrientes de pensamiento, que se llaman normalmente “Teología de la Suplantación”:
 - Israel (refiriéndose al pueblo judío y a su tierra) ha sido destituido y reemplazado por la Iglesia Cristiana en los propósitos de Dios. Esto implicaría que la Iglesia es la continuación histórica de Israel, y ahora Israel queda excluido.
 - El pueblo judío ya no es el “pueblo escogido”. De hecho, ya es igual a cualquier otro grupo étnico, como son los británicos, los españoles o los africanos.
 - A partir del día de Pentecostés, el término “Israel”, según es utilizado en la Biblia, ahora se refiere a la Iglesia.

Romanos 11.25-32

3 de 9

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

- Las promesas, los pactos y las bendiciones propias de Israel desde tiempos antiguos le han sido quitadas a los judíos y dadas a la Iglesia, la cual ha sustituido a Israel. No obstante, las maldiciones mencionadas en la Biblia todavía pertenecen a los judíos como resultado de haber rechazado a Cristo.
- La posición oficial de la Iglesia Católica aún enseña que la iglesia ha suplantado a Israel.
- En muchas iglesias evangélicas se toman pasajes del Antiguo Testamento fuera de contexto y se aplican directamente a la iglesia para ofrecer bendiciones materiales o económicas, o para enseñar un falso sistema de bendición a cambio de obediencia en nuestros días.
- Un modo de pensar así conlleva al antisemitismo menospreciando a Israel por rechazar a Cristo como Mesías, pero este no es el modo de pensar bíblico.
- Tanto judíos como romanos participaron de la muerte del Señor, en representación de todos los hombres, quienes fuimos copartícipes de su muerte por medio de nuestros pecados.

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”. 1Pe. 3.18.

“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”. 1Jn. 2.2.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”. Rom 5.6.

- Según la exposición que Pablo hace en Romanos hasta este punto, todos hemos quedado bajo las mismas condiciones delante de Dios.
- Tanto judíos como gentiles somos llamados a reconocernos como los pecadores que somos.

“Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”. Rom. 2.12.

“¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos [que los judíos]? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado”. Rom. 3.9.

- La ley de Moisés es insuficiente para expiar el pecado, y por eso Dios envió a Su Hijo a ofrecerse como el sacrificio perfecto.

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia”. Rom. 3.21-22.

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”. Rom 5.18.

- Ahora Dios llama tanto a judío como a no judío al arrepentimiento y a la fe en el Señor Jesucristo.
- Nosotros como cristianos debemos proclamar estas buenas nuevas tanto a judíos como a gentiles, porque hoy días esta es la forma en que Dios ha dispuesto que los hombres se salven.

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” Rom. 10.14.

- Pero Israel como nación ha caído en una condición de endurecimiento, y no han recibido el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.
- Esta condición permanecerá hasta que “haya entrado la plenitud de los gentiles”.
- Durante el tiempo de Hechos de los Apóstoles se dio una transición, de Israel a la iglesia.
- Al principio del libro vemos a Pedro predicando a los judíos el reino de los cielos.

Romanos 11.25-32

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

“Así que [les dijo Pedro], arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado”. Hch. 3.19-20.

- Luego, al final del libro, vemos a Pablo predicando a los gentiles el reino de Dios.

“Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”. Rom. 28.28-31.

- Desde entonces y a través de toda la historia, el evangelio fue recibido principalmente por gentiles, quienes nos convertimos de los ídolos a Dios.
- Así que el número de personas que hemos sido salvados por el Señor Jesucristo ha sido mayormente de las naciones gentiles.
- Esta es la dispensación de la gracia, en la cual nos encontramos actualmente.

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Ef. 2.19-20.

- Esta dispensación continuará hasta que “haya entrado la plenitud de los gentiles”.
 - No sabemos a ciencia cierta cuál es este número.
 - Lo que podemos decir es que una vez que hayan ingresado a la familia de Dios esta cantidad de personas, Dios volverá a cambiar la escena para retomar lo que dejó pendiente con Israel.
 - Sólo Dios conoce el momento en que nos arrebatará para llevarnos a juicio.
 - Lo que nos toca a nosotros no es hacer teorías acerca de ese número o ese momento, sino predicar con denuedo a todas las personas y orar por ellos para que quizá se conviertan.
- v26-27. El final del endurecimiento.

“Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados”. Rom. 11.26-27.

- El final de la época de la gracia será en el arrebatamiento de la iglesia.
 - Este es el próximo evento que se espera en el plan de Dios.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. 1Cor. 15.51-52.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. 1Tes. 4.16-17.

- Ya Pablo estaba a la espera de este evento desde sus días.
- No podemos saber con certeza cuándo ocurrirá, simplemente sabemos que será el final de nuestra mayordomía.
- Seremos llevados a juicio (el Tribunal de Cristo) para recibir nuestra herencia o nuestra vergüenza según lo que hayamos hecho con nuestra vida luego de ser salvados por Cristo.

Romanos 11.25-32

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. 2Cor. 5.10.

- Una vez que seamos llevados por Dios, Él retoma Su plan con Israel.
 - Las promesas del Antiguo Testamento para Israel como nación no han quedado abolidas.
 - Así que viene un tiempo de prueba en el mundo entero, cuyo principal objetivo es restaurar a la nación de Israel como esposa de Jehová.

“Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora”. Os. 2.6-7.

- En ese tiempo Satanás se levantará para destruir a Israel, pero muchos judíos se volverán a Jesús y lo reconocerán como el Mesías, y saldrán a dar testimonio de Él a todo el mundo.

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Ap. 12.17.

- Que “todo Israel será salvo”, quiere decir que habrá conversos de todas las tribus de Israel, no necesariamente que el 100% de los judíos serán salvos, pues muchos serán engañados.

“Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”. Mt. 24.5.

- Ellos tendrán que mantener su testimonio y su santidad hasta el fin (de la Tribulación o de su vida), porque volverán a estar bajo una mayordomía de fe más obras.

“Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo”. Mt. 24.13.

- Al final de la Tribulación Jesús regresará y todo Israel sabrá que Él es Jehová en la carne.

“[Jehová ha dicho:] Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”. Zac. 12.10.

- Luego de toda esta Tribulación, Cristo regresará para terminar de cumplir todas las profecías determinadas sobre Israel desde el Antiguo Testamento.

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”. Dn. 9.24.

“Lo dilatado de su imperio [del Mesías] y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”. Is. 9.7.

“Y [Jehová de los ejércitos] destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; **y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra**; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”. Is. 25.8-9.

Romanos 11.25-32

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

"Y Jesús les dijo [a los 12 apóstoles]: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel". Mt. 19.28.

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años". Ap. 20.4.

- Así que debemos ser entendidos que Dios aún no ha terminado con Israel, y que en el futuro retomará Su plan para con ellos.
- v28. La elección de Israel.
 - "Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres". Rom. 11.28.
 - Israel es pueblo elegido por Dios, y eso no ha cambiado a pesar del cambio de mayordomía.

Ahora, pues [Israel], si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Éx. 19.5-6a.

"Habéis, pues [Israel], de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos". Lv. 20.26.

"Porque [Israel] eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra". Deut. 14.2.
 - Aunque hoy día un israelita tendría que abrazar la fe en el Señor Jesús para ser salvo, Dios tiene un plan especial para la nación de Israel en el futuro, y todas las promesas del Antiguo Testamento que no se han cumplido serán llevadas a cabo, porque la Escritura no puede ser quebrantada.

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Mt. 5.17-18.

"Y la Escritura no puede ser quebrantada". Jn. 10.35b.
 - Luego de la dispersión mundial y de la Tribulación futura, Israel volverá a ser cabeza de las naciones, porque para eso fue escogida por Dios.

"Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré". Jer. 33.7-9.

"He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra". Jer. 33.14-16.
 - Nosotros somos la iglesia de Dios, ellos son la nación elegida por Dios.

Romanos 11.25-32

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

B. El llamamiento de Dios.

- v29. Las promesas del Antiguo Testamento para Israel son incondicionales.
 - “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”. Rom. 11.29.
 - Comenzando con la promesa a Abram de constituir una nación grande y bendecir a través de ella a todas las familias de la tierra.

Y haré de ti [Abram] una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Gén. 12.2-3.
 - También le prometió Dios a Abram que el número de sus descendientes sería incontable, y que la tierra de Canaan sería de ellos para siempre.

“Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré”. Gén. 13.14-17.
 - Estas promesas son confirmadas años después, cuando Abraham no negó ofrecer a Isaac como sacrificio.

“Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”. Gén. 22.15-18.
 - El pacto fue confirmado a Jacob.

“Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”. Gén. 28.13-14.
 - Además, Dios le prometió a David que nunca faltaría de su linaje quién se sentara en el trono de Israel.

“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente”. 2Sam. 7.12-16.

 - Sabemos que históricamente esta promesa está relacionada con Salomón.
 - Pero también, doctrinalmente, está relacionada con Cristo como Rey de Israel para siempre.
 - Políticamente esto significa que Israel vuelva a la posición de privilegio que tuvo en los tiempos de David.
 - No podemos simplemente ignorar lo que está escrito en el Antiguo Testamento en relación con Israel, pensar que Dios ha desechado sus promesas o que las ha transmitido a nosotros. Pablo es muy claro en eso.

Romanos 11.25-32

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

- v30-31. Incluso nosotros jugamos un rol en el llamamiento de Dios a Israel.

“Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos. Así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia”. Rom. 11.30-31.

- Nosotros eramos desobedientes y alcanzamos misericordia de parte de Dios.
- Ahora ellos son desobedientes, y la misericordia que Dios ha tenido para con nosotros servirá también para que en el futuro ellos alcancen misericordia.
 - Obviamente, luego del arrebatamiento de la iglesia muchas personas se volverán a las Escrituras para encontrar respuestas.
 - Estudiando acerca de la misericordia que Dios tuvo para con nosotros, Israel también entenderá lo que ha sido determinado sobre ellos durante la Tribulación.
 - Dios enviará a dos profetas, los dos olivos, y también habrá 144000 varones judíos sellados para que den testimonio de Jesús.

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”. Ap. 11.3-4.

“Y oí el número de los sellados [los siervos de nuestro Dios]: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”. Ap. 7.4.

- La gracia concedida a la Iglesia servirá para dar celos a los israelitas y abrirles los ojos en relación con la primera venida del Señor.

“Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata”. Deut. 32.21.

- v32. La misericordia de Dios se manifiesta en su llamamiento.

“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos”. Rom. 11.32.

- Nadie se merece la gracia de Dios.
 - Nosotros hemos recibido la gracia de ser hechos hijos de Dios sin merecerlo.
 - Israel recibirá la gracia de volver a tener la oportunidad de ser el pueblo de Dios, sin merecerlo.
- A través de esta sucesión de eventos, Dios mostrará al mundo que el hombre es incapaz de salvarse a sí mismo, tanto gentiles como judíos.
 - Si usted no es cristiano, no sea arrogante, Dios lo está llamando al arrepentimiento.
 - Si usted ya es cristiano, no sea arrogante, usted no se merece lo que Dios le ha dado: mejor sea humilde y sirva al Señor en lo que Él requiere.
- Al final, la gloria será para Él, porque la desobediencia de la raza humana quedará en evidencia, y Su misericordia será lo único que podrá destacarse en la salvación de cada persona, tanto judío como gentil, en cualquier época de historia, bajo cualquier mayordomía.

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. Rom. 11.36.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos”. Ap. 5.13-14.

Romanos 11.25-32

9 de 9

La salvación futura de Israel

No seamos arrogantes en cuanto a nosotros mismos.

(3) Aplicaciones.

Histórica: La iglesia no debe ser arrogante en cuanto a sí misma para pensar que ha suplantado a Israel o que las promesas dadas a ellos han pasado a nosotros, sino que debemos entender que somos un paréntesis que vino por causa de la desobediencia de ellos, que tenemos bendiciones espirituales increíbles y que no es necesario andar buscando bendiciones terrenales que pertenecen a los hijos de Jacob.

Doctrinal: En el futuro, cuando haya entrado "la plenitud de los gentiles", el número de los que serán salvos por gracia por medio de la fe, la iglesia será arrebatada para ir al Tribunal de Cristo, y en la tierra se vendrán los tiempos de la Tribulación para restablecer a Israel como pueblo de Dios, y de cada tribu habrá judíos que se volverán a Cristo como Mesías. En aquel tiempo la salvación será nuevamente un asunto de fe más obras, por lo tanto ellos deberán perseverar hasta el fin.

Personal: Con entendimiento sobre las aplicaciones histórica y doctrinal, podemos sacar muchas aplicaciones personales, pero veamos únicamente algunas:

- Como cristianos, no debemos menospreciar a los israelitas, mucho menos ser arrogantes delante de ellos o echarles la culpa de la muerte del Señor. Más bien debemos orar por ellos, así como por todos los hombres, y testificarles, para que se conviertan y aprovechen este tiempo en el cual Dios ofrece la salvación por fe, por medio del sacrificio perfecto de Cristo en la cruz.
- Además, debemos saber que nuestra salvación no tiene nada que ver con nuestras buenas obras, ni personalmente ni como naciones gentiles. No hicimos nada bueno que nos hiciera merecer el favor de Dios, sino todo lo contrario: ha sido nuestra desobediencia la que sirve para mostrar la preciosa misericordia del Señor. A partir de este conocimiento, deberíamos vivir vidas piadosas y humildes, buscando en la Palabra de Dios cuál es la voluntad del Señor para cumplirla diligentemente con sumisión y acciones de gracias.
- Tengo que tener una imagen correcta de mí mismo, y saber que el mundo no gira alrededor mío, que la Iglesia no es el centro de la Biblia y que en el plan de Dios yo no soy lo más importante. Pensar que soy tan valioso para Dios que vino a morir por mí es una aberración del evangelio; que más bien enseña que fue por mi condición perdida, depravada y muerta que Cristo tuvo que venir a expiar mis pecados, para mostrar su gran amor y también para celar a su nación escogida. El evangelio es centrado en Dios, en Su justicia y en Su misericordia, no en el hombre.

"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?". Rom. 11.33-35.

En el caso de los no cristianos, deben saber que la existencia de Israel hoy día como nación es un milagro, y tiene que ver con el plan de Dios para ellos en el futuro. Esto debería llamarles poderosamente la atención, y también alertarlos a que si ellos han sido nuevamente constituidos como país, las cosas que han de venir podrían estar cerca. Una vez que la iglesia sea arrebatada, el tiempo de la gracia se acabó, así que lo mejor es aprovechar hoy. La voz de la conciencia le acusa de pecado, de justicia y de juicio, pues sabe que ha quebrantado los mandamientos de Dios. Independientemente de lo que haya escuchado en televisión o haya leído en los libros, sabe que ha hecho lo malo, y que eso lo coloca en una condición incómoda delante del Creador. Dios sabe que el que no tiene a Cristo está en desobediencia y va hacia la condenación eterna, pero hoy muestra misericordia para con todos los hombres y les permite acercarse para pedir perdón y comenzar una nueva vida, siendo Jesús el Señor y Rey. Puede tomar la decisión hoy voluntariamente, porque más tarde Jesús tomará su reino por la fuerza, y entonces será demasiado tarde para los que le aborrecen.

"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?". Rom. 2.4.

- FIN DEL ESTUDIO [1/1] -
[05 - Noviembre - 2011]